

turcos. Al embajador veneciano en Roma, Foscari, explicóle el Papa, que había querido conceder al Emperador aquel pequeño auxilio; pero que, aunque deseaba que los franceses fueran arrojados de Italia, no por esto se hallaba animado de sentimientos hostiles contra Venecia; antes bien quería hacer todo lo posible para que esta República obtuviera una paz honrosa con el Emperador. Al mismo tiempo le indicó, que Venecia no podía esperar auxilio alguno del monarca francés, el cual se hallaba harto apurado, viéndose acometido por los ingleses en su propio Reino (1).

Aun el mismo Foscari hubo de reconocer la buena voluntad del Papa; pero el Gobierno de Venecia perseveró en la pretensión, imposible de aceptar para el Emperador, de la restitución de Verona y Vicenza. Foscari estaba en una situación difícil: el Papa amenazaba pasarse enteramente al lado de los enemigos de la República y hacer uso contra ella de todas sus armas espirituales y temporales. Venecia, por su parte, procuraba atemorizar á Roma, haciendo correr la voz de que, en caso de necesidad, llamaría en su auxilio á los turcos (2); pero León X no se dejó intimidar por esto. A fines de Julio dijo al secretario del embajador veneciano, que se había encargado de los negocios por enfermedad de Foscari: que la actitud de Venecia era tal, que no había que pensar en paz, ni siquiera en tregua; que se formarían dos ligas: la una contra los turcos y la otra contra Venecia. Al mismo Foscari le declaró León en Agosto: «Ya no os encargo ninguna otra mediación de paz, pues veo que lo esperáis todo de Francia; si ésta venciere, se enseñoreará de Italia; mas si fuere vencida, todos se volverán contra vosotros» (3).

La Señoría se mostraba sorda á todas estas exhortaciones, y aun la noticia de haber los suizos atacado á Francia, y la de la victoria alcanzada por los ingleses bajo la dirección del emperador Maximiliano, á 16 de Agosto, en la batalla de Guinegate ó de las espuelas, contra los franceses; y de andarse en negociaciones para formar una Liga entre el Papa y España; no fueron suficientes para cambiar su modo de sentir. En Roma se preguntaban: ¿qué hará Venecia ahora? Y la respuesta era, que llamaría á los turcos. Pero el Papa no tomó en serio esta amenaza; antes bien

(1) Sanuto XVI, 426, 499, 513.

(2) Ibid. 513, 557.

(3) Ibid. 587, 663.

renovó sus negociaciones de paz, primero con Foscari, y luego en Octubre, con el sucesor de éste, Lando, bien que sin mucho mayor éxito que hasta entonces (1).

Lo propio que á los venecianos, procuraba el Papa inclinar á la paz al Emperador, y para este fin se resolvió, á 14 de Septiembre, á enviar á Flandes, donde se hallaba Maximiliano, á Lorenzo Campeggio (2). La instrucción secreta que se dió á este Nuncio, es uno de los más seguros documentos para el conocimiento de la política seguida por León X en los primeros años de su pontificado. El papa Médici se inclinaba, por su índole, á ocultar todo lo posible sus propios designios, para no comprometer el resultado; por esto se mandó á Campeggio conservar sus instrucciones enteramente secretas, y aun tenerlas cifradas. Esta determinación de las instrucciones aumenta considerablemente el valor de las mismas; pocos documentos hacen por semejante manera posible, penetrar en los últimos fines de la política papal. En primer lugar debía el Nuncio enterarse de los designios de Maximiliano respecto de las presentes complicaciones de la guerra, y certificarle que el Papa quería seguir en buena inteligencia con el Emperador y los otros aliados, por convenir así al interés de la Santa Sede y á la seguridad de Italia. Ante todo hay que manifestar luego al Emperador, cuán ardientemente desea León X la paz de la Cristiandad, como es razón que la desee el Papa, por su carácter de Vicario de Cristo, y asimismo porque responde á su índole natural, y no menos, á la necesidad de los Estados europeos, los cuales debían mantenerse unidos y en paz, para poder resistir con buen éxito al imperio de los otomanos que poderosamente se encumbra. Pero si el Emperador creía deber continuar por de pronto la guerra, era necesario que cuidara de la unión de los aliados, y

(1) Cf. Sanuto XVI, 557, 587, 663, 676; XVII, 22, 30 s., 47 s., 52, 67, 99, 162, 179, 204.

(2) Ya á mediados de Agosto había el papa comunicado á los cardenales su intento de enviar á Campeggio al emperador, á Fregoso á Inglaterra, y á L. Canossa á Francia. Pronto se supo que se había prorrogado el envío de Canossa. Sanuto XVI, 652, 663. A pesar de que la instrucción, de que luego vamos á hablar, es de 14 de Septiembre, no se otorgaron las facultades hasta 11 de Octubre (Regest. Leonis X n. 4928), y hasta fin de año no se tomó posesión de la nunciatura, que debía ser estable. Pieper, Nuntiaturen 51-52. Acerca de los esfuerzos que hizo entonces León X por alcanzar la paz, trata un drama del humanista Jacob Locher, v. Geiger en el Zeitschr. f. vergleich. Lit.-Gesch., N. F. 1, 72 s.

resolviera si quería hacer la guerra contra Francia ó contra Venecia, pues una lucha á la vez con dos tan poderosas Potencias, parecía cosa imposible. Según el parecer de León X, se recomendaba ajustar la paz con Venecia; pero era menester que el Emperador ofreciese tales condiciones, que la República no pudiera racionalmente rehusarlas. La misma guerra debía ser, pues, conforme al parecer del Papa, sólo un medio para restablecer la paz en Europa. A par de la solicitud por el bien de toda la Cristiandad, manifiesta la instrucción el celo de León X por la tranquilidad é independencia de Italia; por esta causa, desea que se sostenga á Sforza en Milán, y por el mismo motivo continúa él aliado con el Emperador y con Inglaterra, contra Francia. Cuanto á los partidarios del sínodo de Pisa, en caso de que aquellos cismáticos quisieran volver arrepentidos á la Iglesia, no les niega su gracia; pero acerca de todo esto será enterado el Emperador (1).

El emperador Maximiliano había mandado ya en Julio, redactar plenos poderes para ajustar la paz con Venecia; mas quería antes, por medio de algún éxito en la guerra, preparar las cosas para que el tratado con Venecia fuera para él lo más favorable posible (2). Así vió con gozo que, en las últimas semanas de Septiembre, las tropas españolas y alemanas intentaron un ataque contra la misma Venecia. En él se aventuró demasiado el virrey español Cardona, de suerte que, á 20 de Octubre, á consecuencia de las condiciones del terreno, tuvo que emprender una muy difícil retirada. Las tropas venecianas le siguieron de cerca, y no lejos de Vicenza se trabó, á 27 de Octubre, la batalla, que terminó con una brillante victoria de las tropas españolas é imperiales (3).

Bajo la impresión de esta sensible derrota, resolvióse finalmente el Gobierno veneciano á otorgar al Papa los poderes para negociar la paz en la forma que se deseaba (4); después de lo

(1) Una copia de esta instrucción firmada por B. Bibbiena y fechada en Roma á 14 de Septiembre de 1513 se halla en el Arm. XXXI, t. 46, f. 376-383 del *Archivo secreto pontificio*; después ha sido publicada por Cauchie en el Bull. d. la commiss. d'hist. 5. Serie I (1891) 31-40. Este autor no ha advertido, que Guasti en el Arch. stor. Ital. 3. serie XXVI, 190 s. ya había dado un extracto de esta instrucción, tomándolo del Manosc. Torrigiani del Archivo público de Florencia.

(2) Ulmann II, 477.

(3) El papa determinó, que no había de celebrarse esta victoria en Roma. Paris de Grassis en Raynald 1513 n. 78. Cf. además Sanuto XVII, 205, 217.

(4) Sanuto XVII, 271. Ulmann II, 482.

cual, León X requirió inmediatamente al Virrey para que suspendiera las hostilidades (1). Para entablar las negociaciones compareció, como representante de Maximiliano, Mateo Lang, iniciado en todos los secretos de la política imperial (2).

Paralelamente á las negociaciones que seguía el Papa con el Emperador y los venecianos, se gestionaban otras semejantes con Inglaterra y Francia; y tampoco en esta parte omitió León X las exhortaciones en favor de la paz. Lo propio que después de la batalla de Novara, también en su escrito de felicitación por la victoria que el monarca inglés había obtenido contra los franceses y los escoceses, expresaba el Papa la esperanza de que se pusiera fin á la sangrienta contienda, y al propio tiempo manifestaba su deseo, de que las victoriosas armas de Enrique VIII se dirigieran contra los turcos (3). No entraba en las miras de León X, que Francia se viera apretada hasta el extremo; porque aun cuando era contrario á la invasión de los franceses en Milán, no quería, sin embargo, cerrarse el camino para una inteligencia con Luis XII, pues sólo por esta vía podía terminarse el cisma y restablecerse la unidad de la Iglesia. Ya en Julio había enviado el Papa á Francia al distinguido cardenal Roberto Challand, persona fiel á los intereses eclesiásticos, para que preparase el camino á la reconciliación (4).

Por parte de Luis XII, se presentó en Roma, á 24 de Julio, el obispo de Marsella, *Claudio de Seyssel*. No habiendo abjurado todavía el monarca francés el cisma, no pudo concederse á su representante un recibimiento solemne; fuera de que tampoco venía á prestar obediencia, sino sólo como negociador (5).

(1) V. el breve de 3 de Noviembre de 1513, compuesto por Bembo, y que trae Sanuto XVII, 307-308.

(2) Lang fué nombrado procurador imperial en Italia el 12 de Julio de 1513. Sus *credenciales de tal se hallan en el *Archivo del gobierno de Innsbruck* P. A. U. II, n. 99.

(3) Bembo epist. V, 19. Raynald 1513 n. 60. Cf. también Paris de Grassis en Regest. Leonis X n. 4918 y las *cartas de Julián á Lorenzo de' Medici, fechadas en Roma, á 6 y 8 de Octubre y 1 de Noviembre de 1513, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*, Av. il princ. (VII). Sobre la tentativa infructuosa de Enrique VIII, de alcanzar de León X una confirmación del breve de Julio II, por el cual se concedía al monarca inglés la investidura de Francia, v. Rymer, XIII, 376, 378 s., y Ferrajoli en el Arch. d. Soc. Rom., XIX, 435-438.

(4) Paris de Grassis, *Diarium. *Archivo secreto pontificio*. Cf. Raynald, 1513, n. 53; Sanuto, XVI, 318.

(5) Sanuto, XVI, 548, y Zurita, X, 74. Cf. Dufayard, Cl. Seyssellii vita,

Seyssel se dirigió principalmente á Juliano de' Médici, que era aficionado á su Rey; pero al principio no trató sino de negocios eclesiásticos (1), pues Luis XII no había renunciado en manera alguna á sus planes de conquista en Italia. Para estorbarlos, ajustaron en Lilla el Emperador, Inglaterra y España, á 17 de Octubre de 1513, una alianza ofensiva contra Francia (2); y sólo después que tuvo noticia de esto, entró Luis XII resueltamente en las negociaciones para la paz.

A esta mudanza contribuyó también el sentir de las clases directivas de Francia, las cuales no querían saber nada del lamentable concilio antipapal, y anhelaban el restablecimiento de la unión con Roma. Especialmente pesó mucho en la balanza el influjo de la reina, que siempre había sido contraria al cisma (3); y si, á pesar de todo esto, las negociaciones adelantaron muy lentamente, la causa de ello estaba en ser imposible para Roma la aprobación de las conclusiones del sínodo de Pisa, y ofrecer asimismo grandes dificultades para Francia el rechazarlas expresamente. Un grande obstáculo consistía en que el orgullo del monarca francés se resistía á solicitar expresamente la absolución de las censuras eclesiásticas contra él dictadas. Probablemente lo que resolvió la dificultad fué un dictamen del erudito rector de la Universidad de París, Jerónimo Aleander, á quien consultó el Rey, y que le aconsejó decididamente abandonar el sínodo de Pisa, que ya no era posible sostener (4). Ya antes había defendido Seyssel la opinión, de que los intereses de Francia requerían una concordia (5). A 6 de Octubre los nombrados negociadores, el cardenal Sanseverino, protector de Francia, y Luis Forbin, señor de Solier, habían convenido con el Papa y cuatro cardenales diputados para estudiar este negocio, en una solemne declaración, por la cual Luis XII abandonaba el conciliábulo de Pisa y reconocía el Concilio de Letrán. Bembo

París, 1892, 22 s. La llegada de Seyssel á Roma no fué el 23 de Julio, como indica Madelin (Mél. XXII, 276), sino el 24 del mismo mes; v. el *Diario en el Cod. Barb. lat. 3552 (*Biblioteca Vaticana*), donde se halla corregido un yerro del copiante con el aditamento Dimanche, que cayó aquel año en 24 de Julio.

(1) Sanuto, XVI, 616, 652.

(2) Brewer, I, 685, 699. Huber, III, 403.

(3) Guicciardini, XII, 1.

(4) Mai, Spicil. II, 240. Paquier, 63.

(5) Cf. la interesante declaración de Seyssel en presencia del embajador de Venecia, que se halla en Sanuto, XVI, 587.

había redactado este documento (1). A 26 de Octubre admitió Luis XII dicha declaración, y encargó á Seyssel y Forbin que la presentaran al Concilio de Letrán (2). En el mismo día autorizó el monarca francés al cardenal Sanseverino, Seyssel y Forbin, para someter al fallo del Papa, como juez arbitral, sus diferencias con el Emperador, España, Inglaterra, Suiza y Sforza acerca de Milán y Asti (3). León X, por su parte, había expedido á 9 de Octubre la declaración de que el rey de Francia no había sido comprendido en las sentencias de Julio II contra el conciliábulo de Pisa, contra Alfonso de Ferrara y otros, y que sólo para mayor seguridad sería absuelto de todas ellas (4). En la octava sesión del Concilio, que se fijó para 19 de Diciembre, había de sellarse la reconciliación de Luis XII con la Iglesia romana.

Antes de que se terminara la paz con Francia, presencié todavía Roma otro grande espectáculo: la solemne prestación de obediencia del Emperador. Como representante de éste había sido diputado el orgulloso Mateo Lang. Julio II había nombrado cardenal á tan influyente consejero de Maximiliano, cuando se halló presente en Roma en Noviembre de 1512; pero con todo, Lang, para apartar de su misión toda apariencia ambigua, no había tomado aún entonces las insignias de su nueva dignidad (5). Cuando aquel hombre, de quien tantas cosas dependían, se dirigió de nuevo á Roma con grande acompañamiento (6), en Noviembre de 1513, quiso León X enviarle el capelo cardenalicio; pero Lang lo rehusó todavía; y anduvo difiriendo su llegada á Roma hasta que el Papa, á 17 de Noviembre, hubo regresado de Civitavecchia. Entonces entró sin ninguna pompa, y á 19 del mismo mes tuvo una audiencia privada de dos horas con León X, el cual le recibió distinguiéndole mucho. También en los siguientes días negoció Lang repetidas veces con el Papa, llegando una vez á estar con él cinco horas seguidas. Estas conferencias se referían á la reconciliación de Venecia con el Emperador, por la cual se

(1) Hállase copiado en Dumont, IV, 1, 175.

(2) Raynald, 1513, n. 89.

(3) El *original con la firma del rey y su sello se halla en el *Archivo público de Florencia*, Manosc. Torrigiani.

(4) Hardouin, IX, 1699-1700. Hefele-Hergenröther, VIII, 579, not. 1.

(5) Cf. nuestras indicaciones, vol. VI, p. 331 s.

(6) Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G. II, 37, f. 280 de la *Bibl. Chigi de Roma*.

esforzaba el Papa de todas maneras; pero las exigencias de Lang eran tan exageradas, que no sólo el embajador veneciano, sino aun el Papa mismo, desesperaba de llegar á un acuerdo. Asimismo exponía Lang otras extrañas pretensiones. Vivía en Roma con gran fausto, no usando, sin embargo, sino el traje seglar (1), y guardaba tan rigurosamente el incógnito, que no salía sino ya obscurecido. Aquel orgulloso advenedizo hizo esperar tan inconvenientemente al embajador español en su antecámara, por largo tiempo, que le forzó á exclamar: «Paréceme que este hombre quiere ser más que el Papa» (2).

Sobre las pretensiones de Lang acerca del Papa, tenemos la relación auténtica del maestro de ceremonias Paris de Grassis, según la cual pretendía el altanero diplomático que, como representante del Emperador, le debían salir al encuentro, en su entrada solemne, los senadores y todos los magistrados de la Ciudad. En el consistorio reclamaba el primer asiento delante de todos los cardenales. Sobre éstas y otras pretensiones llegó Lang á trabar vehemente disputa con el maestro de ceremonias, y el negocio se sometió al Papa y á los cardenales. Finalmente, se acordó que Lang recibiría el 8 de Diciembre el rojo capelo, y al día siguiente irían á buscarle á su habitación provisional de Santa María del Popolo todos los cardenales, para conducirlo al consistorio. Fuera de esto, se le concedió el puesto preferente á los tres cardenales diáconos nombrados en Septiembre (3).

El acto de dirigirse Lang al consistorio, el 9 de Diciembre de 1513, fué por extremo brillante; su comitiva se componía de 400 jinetes y le acompañaban numerosos diplomáticos. Como el maestro de ceremonias se permitiera alguna observación acerca de la pequeña tonsura y demasiado larga cabellera de Lang, éste replicó con un chiste (4).

(1) Lang no fué sacerdote hasta 1519. Sobre su vida mundana y su actitud respecto del movimiento luterano v. Hauthaler en el *Archiv für Salz. Landeskunde*, 1898.

(2) Sanuto, XVII, 306, 325, 326, 329, 341, 342, 348, 352, 353, 354, 364, 373, 379. Sobre la altanería y arrogancia de Lang v. también *Arch. stor. Ital.*, 4 Serie, VIII, 234, 313 s.

(3) Paris de Grassis, *Diarium*, 1513: *Consistorium publ. pro admissione rev. dom. card. Gurcensis et de eiusdem ambitione et vana gloria. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Además de Sanuto, XVII, 380, cf. la *carta de Gabbioneta, fechada en Roma á 9 de Diciembre de 1513. *Archivo Gonzaga de Mantua*. *Paris de Gras-

A 11 de Diciembre, los enviados imperiales que venían á prestar la obediencia: el duque de Bari, hermano de Maximiliano Sforza, Alberto Pío de Carpi, Pedro Bonomo, obispo de Trieste, y Antonio della Róvere, celebraron su entrada en la Ciudad Eterna, y el Papa les hizo disponer un solemne recibimiento (1). Por más que el embajador francés declaró su oposición á que el duque de Bari prestara la obediencia por Milán, verificóse este acto á 14 de Diciembre. Pronunció el discurso de obediencia Jerónimo Morone, y en él se dejó arrastrar hasta calificar al monarca francés de tirano. Como es fácil comprender, el representante de Luis XII opuso desde luego su protesta. Morone quiso replicarle, y sólo con mucho trabajo lo pudo impedir el maestro de ceremonias. León X procuró poner fin á la contienda con un discurso conciliador, y habló como siempre, bien y elegantemente (2).

El 17 de Diciembre comió Lang con el Papa y tuvo con él una conferencia de dos horas. León X recibió luego al embajador español y después al veneciano. Las negociaciones versaron acerca de la paz entre Venecia y Maximiliano (3).

La octava sesión del Concilio se celebró el domingo 19 de Diciembre, de la manera más solemne. Además del Papa, que ya desde la víspera se había trasladado á Letrán, tomaron parte en

sis (v. apéndice n.º 9). *Archivo secreto pontificio*. *Diario que se halla en el Cod. Barb. lat., 3552 (*Biblioteca Vaticana*). Según esta fuente, Lang habitaba en el palacio del cardenal de Portugal junto á S. Lorenzo in Lucina.

(1) Sanuto, XVII, 398, y Paris de Grassis (v. apéndice n.º 10). *Archivo secreto pontificio*.

(2) *Paris de Grassis (*Diarium*), refiere lo siguiente acerca de esta desagradable escena, de la que también hace mención Sanuto (XVII, 399): *Elegantissime et doctissime dixit (G. Morone) sic ut omnes admirati sint et elegantiam et ornatum ac modum dicendi, et quam animose tetigerit Gallum regem, nec inter dicendum dubitavit appellare illum inimicissimum et pessimum et barbarum crudum. Finito sermone orator regis Galli, qui adfuit orationi, surrexit et protestatus est alte satis quidem eleganter et bene de non admittenda obedientia ducis Mediolani, cum ipse non sit dux nec ad eum pertineat ducatus, etc. Ad quem ille dom. Hieronymus cum vellet replicare, nos magistri inhibuimus ac vocem repressimus, et subito papa respondit bene et eleganter ut semper et acceptavit obedientiam ducis, neve inter ambarum partium oratores esset aliqua verbalis aut postea realis rixa, dixit festiviter utrique, quando regis Galli oratores praestabunt obedientiam pro rege et si forte nominabunt eum ducem Mediolani, quod tunc e converso orator Mediolani protestetur similiter, sicut iste nunc fecit, et sic fuit finis. *Biblioteca Rossiana de Viena* y *Archivo secreto pontificio*, XII, 23.

(3) Sanuto, XVII, 414. Cf. *Lettres de Louis XII*, IV, 213 s.

ella 23 cardenales, 11 arzobispos, 45 obispos, 5 Generales de Ordenes, los embajadores del Emperador y enviados de España, Francia, Polonia, Venecia, Brandeburgo, Montferrato, Milán y Rodas. En el discurso de apertura, el sanjuanista Juan Bautista de Gargiis exhortó á la guerra contra los turcos, cuyo prerrequisito debía ser el restablecimiento de la paz entre los príncipes cristianos. Después que se hubo cantado el Evangelio de la dominica de Sexagésima, los enviados de Luis XII, Claudio de Seyssel, obispo de Marsella, y Luis Forbin de Solier, presentaron la solemne declaración del monarca francés, por la cual se apartaba del sínodo de Pisa, y libre y simplemente se adhería al Concilio de Letrán como único legítimo. Al propio tiempo se anunció una nueva embajada de seis prelados y cuatro doctores, que habían tomado parte en la asamblea de Pisa, los cuales abjurarían del pseudo-sínodo, y pedirían perdón. Finalmente seguía también la petición de que se diera nuevo plazo para presentarse los demás franceses, sin los cuales nada podía hacerse en el negocio de la Pragmática Sanción. Tampoco en esta ocasión solemne faltó un incidente, por cuanto el representante de Maximiliano Sforza protestó contra que Luis XII se llamara en su declaración Duque de Milán; por lo cual declaró el Papa, que lo hasta entonces efectuado no debía en manera alguna servir de prejuicio. Luego se adhirieron al Concilio los enviados de Brandeburgo y Montferrato; y después de publicarse una constitución dogmática, de la que hablaremos adelante, se leyeron otras dos importantes bulas. Una de ellas se refería á la reforma de la Curia, y la otra al restablecimiento de la paz entre los príncipes cristianos, preparación de una cruzada y reconciliación de los herejes de Bohemia. Al fin de la sesión mandó el Papa que se entonara el Te Deum, porque había sido de grande importancia el que en ella se adhiriesen los franceses al Concilio, y se restableciera con esto la unidad de la Iglesia (1).

(1) Paris de Grassis en Raynald, 1513, n. 85-97. Cf. Hefele-Hergenröther, VIII, 579-589 y la *carta, que Francisco, hermano de Maximiliano Sforza, dirigió á éste desde Roma, el 19 de Diciembre de 1513. Al fin de ella léense estas palabras: *Fu reputato certamente uno dignissimo spectaculo vedere reducta una summa et intolerabile superbia ad una infinita humilita et summissione verso la Sede Ap. quale pero fu conosciuta et riputata da quelli hanno iudicio ficta et simulata per necessita. *Archivo público de Milán*. Sobre una sátira relativa á la reconciliación de Luis XII, v. Romanin, VII, 271 s.

Así terminó el primer año del reinado de León X, con un grande éxito de su pacífica política: el cisma, que había estallado en tiempo de Julio II, quedaba en substancia terminado, y poco después siguieron numerosas conversiones de partidarios del cismático sínodo de Pisa (1).

Todavía más que por estas sesiones del Concilio, estuvieron en movimiento los romanos, en el primero y parte del segundo año del reinado de León X, por las fastuosas entradas de las numerosas embajadas de obediencia (2). Los espectáculos de este género entusiasaban al pueblo, no menos que el alivio de los tributos y otras gracias que el nuevo Papa le concedía (3). A las alocuciones usadas en la prestación de obediencia, contestó León X con tal elegancia y facilidad de palabra, que el maestro de ceremonias Paris de Grassis expresa repetidas veces su admiración por ello en su libro de memorias (4).

Sobre todo despertó grande expectación la brillante embajada de obediencia del rey Manuel de Portugal, quien ya antes había enviado regalos al Papa (5), y dádole noticias, por cartas, de sus grandes éxitos en la India y en Africa (6); sobre lo cual ordenó

(1) Sobre la absolución de los arzobispos de Arlés y Lyon, de Z. Ferreri, de los cardenales Briçonnet, d'Albret y de Prie, como también de numerosos eclesiásticos franceses, pueden verse más pormenores en Hefele-Hergenröther, VIII, 593, 614 s.; la fecha de la restitución de Prie, que aquí falta, es el 24 de Abril de 1514 según el *Diario que se halla en el Cod. Barb. lat. 3552. *Biblioteca Vaticana*.

(2) Cf. Paris de Grassis, ed. Delicati-Armellini, 2 ss. *Diario de un francés en el Cod. barb. lat., 3552. *Biblioteca Vaticana*. Sanuto, Diario, XVI, y Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G., II, 37, de la *Bibl. Chigi de Roma*.

(3) Cf. arriba p. 63. Sanuto, XVI, 225, y Branca de Talini, *Diario en el Cod. Barb., LIV, 22, f. 40^b. *Biblioteca Vaticana*.

(4) 20 de Junio de 1513. Obediencia de los embajadores de Sena: *Pontifex elegantissime atque argutissime respondit sic, ut omnes laudare non cessent eundem, qui ita in omnibus suis responsionibus se eleganter habuit, non sicut olim Julius qui quotiens orare volebat aut mori aut se mortuum esse fingebat, praeter id quod saepe defecerit ita, ut mihi plerumque fuerit necesse adire et eum quasi exinanitum excitare et verba oblita rememorare. (Cf. sobre esto nuestras indicaciones vol. VI, Apéndice n.º 132.) 12 de Diciembre de 1513. Obediencia de los embajadores de Montferrato: *Papa eis respondit elegantissime supra omnium admirationem. Paris de Grassis, loc. cit. *Archivo secreto pontificio*. V. también Sanuto, XVI, 225.

(5) Cf. Landucci, 343.

(6) Carta fechada en Lisboa á 6 de Junio de 1513, que se halla en el Cod. 1910, f. 140^b-143^b de la *Bibl. Riccardi de Florencia*. Cf. Uzielli, P. Toscanelli e la circumnavigazione dell'Africa (Nozze-Publ.), Firenze, 1891.